

JÁUREGUI

➤ Una de las cosas positivas de la crisis será que la gobernanza corporativa cambiará hacia una mayor protección de los recursos de los inversionistas.

Una buena

MANUEL J. JÁUREGUI

Hoy enfatizaremos lo positivo, escribiendo párrafos en el libro que se titula "Lo Bueno de la Crisis".

No hablemos hoy de números ni de estadísticas, hablemos del fondo, del sustento conceptual: la crisis global que nos azota hoy es un catalizador de CAMBIOS que perfeccionarán a la larga el sistema capitalista.

El tsunami financiero global que tiene de hinojos al mundo entero puso de manifiesto errores garrafales que se cometieron cuando el péndulo de la historia exageró su viaje y llevó a una laxitud extrema en la reglamentación que rige al sistema financiero.

Lo anterior también provocó una desmesurada confianza en la perfección regulatoria de los mercados que, como hoy atestiguamos, pueden y son distorsionados cuando a la avaricia humana no se le pone un tope.

De la crisis surgirá una nueva estructura capitalista en la que las instituciones con responsabilidad fiduciaria o económica ante el público inversionista deberán regirse bajo un esquema de mayor transparencia y de rendición de cuentas.

En estos mismos momentos se estarán ustedes enterando que fue necesaria AYER una llamada de la Casa Blanca para obligar a los altos ejecutivos cabeza de chorlito del Citibank –que han reducido el valor de la empresa para los accionistas en un 90 por ciento y que, además, debieron recibir 45 mil millones de dólares de fondos PÚBLICOS para evitar la bancarrota– para que le dieran reversa a la insultante adquisición de un avión ejecutivo nuevo de más de 50 millones de dólares para uso exclusivo de sus majestades.

¡Encima del insulto, bofetada!

Es este juguete uno de sólo nueve en-

tregados en todo el mundo, agregado a una numerosa flotilla que ya opera Citibank.

Igualmente se habrán enterado que, poquito antes de quebrar Lehman Brothers, el inepto de su director general, Dick Fuld, gastaba 30 millones de dólares en adquirir obras de arte para sus oficinas y, más recientemente, otro orate financiero fue despedido por gastarse –después de la crisis y de la llegada de los fondos de rescate– 1.2 millones de dólares para redecorar sus oficinas!

Estos son clásicos síntomas de la descomposición que sobreviene en el ciclo de desarrollo de las empresas, conocido como la "fase imperial", que es cuando después de un crecimiento vertiginoso vienen las oficinas fastuosas, los lujos desmedidos y la creencia de que el merecimiento de los altos ejecutivos, afín al de un rey y su corte, es infinito.

Cuando se trata de una empresa privada-privada, pagan el costo de los errores y excesos quienes deben pagarlo, pero cuando hablamos de empresas privadas-públicas, que han captado o administran dinero del público ahorrador, antes que cualquier merecimiento personal está la suprema obligación de ser responsables y austeros en el gasto de lo que tienen a su cargo, que no es de lo que son dueños absolutos.

Importante distinción.

Como dijo Nancy Pelosi, líder del Congreso estadounidense: "No se vale privatizar las ganancias y socializar las pérdidas".

Dura y penosa ha sido la lección. Siempre adelante que nosotros, los vecinos norteamericanos ya están en vías de reconocer sus errores y enmendarlos. Muy distinto –y mejor– será el panorama de la GOBERNANZA CORPORATIVA en el mundo postcrisis, ya que los derechos del público ahorrador serán revalorados y protegidos con más ahínco.

Esto, no duden ustedes, amigos, fortalecerá y le imprimirá renovado vigor al

Continúa en siguiente hoja



Fecha 28.01.2009	Sección Primera - Opinión	Página 9
----------------------------	-------------------------------------	--------------------

sistema capitalista.

México no podrá ser ajeno a este fenómeno y aquí también las instituciones financieras, bancarias y las empresas

privadas-públicas deberán transparentar sus operaciones y aceptar nuevas reglas diseñadas para proteger mejor los derechos del inversionista.

Esto resulta tan inevitable como positivo.

